# LA ALARMA

PERIODICO SEMANAL

REDACCION Y ADMINISTRACION, MANRIQUE NUM. 154

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año I.

**PRECIOS**

Habana, un mes.......... 20 cts.
En el interior, franco de porte.......... 30 cts.
Número suelto.......... 5 cts.
En el extranjero. un trimestre.......... 90 cts.

HORAS DE OFICINA EN LA ADMINISTRACION:
DE SIETE A DIEZ DE LA NOCHE

HABANA, 24 DE DICIEMBRE DE 1893

**ADVERTENCIA**

A la Redacción de este periódico pertenecen todos los trabajadores que quieran tomar parte en ella, con tal que entiendan que nuestra emancipación ha de ser obra de nosotros mismos.

Núm. 2.




## ESTAMOS TRANQUILOS

No recordamos de partidarios de idea alguna que hayan pasado por el período excepcional que atraviesan en el actual momento histórico los prosélitos al anarquismo.

Toda idea nueva ha sido menospreciada y sus secuaces atropellados inhumanamente. La falsía, la tortura, el martirio, la deportación, el presidio y el cadalso, fueron en épocas pasadas el premio obtenido por los mejores adalides del progreso y de la libertad. Que suceda hoy otro tanto á los anarquistas, no nos sorprende. Es la repetición del hecho fatal de que, convencidos los privilegiados que solo por la fuerza pueden sostener sus privilegios apelan á ella brutalmente sin miramiento alguno.

Lo excepcional en este momento, no es, por tanto, la conducta arbitraria de los gobernantes; sino el proceder cobarde é indigno de la llamada prensa liberal y hasta revolucionaria.

Los que han sostenido que los vicios de la libertad solo con la libertad se curan, los que han protestado virilmente de las restricciones legales en cuanto se refería á la libre expresión del pensamiento por la palabra y por la estampa, los que sostuvieron eran inalienables los derechos individuales, reclaman hoy como energúmenos, la aplicación de medidas de fuerza.

La ley marcial es poco para ellos. Todo lo aceptan mientras tienda al aniquilamiento de los anarquistas y de la anarquía. Nunca se encontraron los poderosos en condiciones más favorables para cometer las mayores barrabasadas. En vez de criticárseles sus excesos, la prensa liberal es la que pide exterminio. Un Cárlos de España ó un Torquemada sería ensalzado hoy por la caterva de mercenarios que llenan los periódicos de paparruchas, insulseces y desvergüenzas, como lo fueron un tiempo Rienzi y Riego. Faltos de decoro y de dignidad, escriben sólo con intención de agradar al amo. No les importa escribir lo contrario de lo que sienten, les tiene sin cuidado negarse á sí mismos, lo que les importa es ganarse el bocado del dia, envileciéndose, si es preciso. Son la lombriz solitaria de que habla Pascual Peura, insaciable, devoradora.

Sentimos por ellos repugnancia y conmiseración. Repugnancia por el embrutecimiento en que se hallan, conmiseración por la situación en que viven.

Su inícuo proceder no nos hace mella, como no nos amedrentan las medidas de rigor. El ideal nos hace superiores á todo. Ni las bajezas, ni la tiranía, lograrán detener el movimiento ascendente hacia la igualdad social. Martirizóse á los cristianos, persiguióse á los reformistas, deportóse á los liberales y ambos á tres vencieron á los déspotas. Las fieras, la tortura y el extrañamiento dieron fuerza á los innovadores.

Vale más poseer una idea que un mundo. Sin ideal la vida es un suplicio. La felicidad estriba en laborar por el bien.

Las riquezas y los honores, como la autoridad y el privilegio aburren. Encenéganse en el vicio los poderosos, y de su existencia brotan el encanallamiento en las medianías, el excepticismo en los inteligentes; cuando más, producen místicos á lo Tolstoi. De tenorios, bohemios y aventureros se compone su vulgo, de filósofos á lo Schopenhaner y Harmant las lumbreras. ¿De que les sirve disponer del mundo? Con ser tan grande y contener tantas maravillas no logran encontrar la felicidad. Se empachan de todo: de comer, de viajar, de fornicar. Acaban por despreciarse á sí mismos. Si no fuera por los ilusos que afanándose por alcanzar su posición, cuidan sus intereses, ya se habrian aniquilado.

No les tememos, porque sabemos que por mucho que cavilen, por más que se agiten, no alcanzarán más que desgastarse más rápidamente. Ellos quedarán satisfechos encarcelando, deportando ó matando anarquistas, y éstos en la cárcel propagarán alegres sus ideales, en los lugares donde se les deporte probarán de hacer prácticas sus doctrinas y al cadalso irán entonando himnos fervorosos que escuchará enternecido y entusiasmado el pueblo.

Estarán de todos modos satisfechos, que no olvidan que los mejores propagandistas del anarquismo, son la viuda de Parsons, los hermanos de Lamela y tantas cuantas víctimas causó la ferocidad burguesa.

Odiamos la violencia, nos apesadumbra la sangre humana que fatalmente se derrama, deseamos la paz y la fraternidad, y se nos fuerza á la guerra. Si tanto se empeñan se exclamará con el poeta: ¡Viva la guerra!

Nosotros persistiremos intentando usar de la libertad relativa que tanta sangre proletaria ha costado el adquirirla. Trataremos de continuar reuniéndonos, propagando, asociándonos para desmentir vuestros asertos.

Es falso que nos plazca la sangre.

Es falso que querramos destruirlo todo.

Es falso que seamos sólo demoledores.

Precisamente somos los que venimos á salvar á la humanidad del estado de descomposición en que se halla.

Está de tal modo montada la sociedad que luchan los hombres contra los hombres, los pueblos contra los pueblos, las naciones contra las naciones. Se odian los hermanos, traicionan los maridos á las esposas y engañan las esposas á los maridos, los padres explotan á los hijos y los hijos maltratan á los padres. Nada es estable, ni el amor, ni la honra, ni el bienestar. ¡Cuántos amanecen cada dia queridos, honrados y felices y anochecen aborrecidos, degradados y desgraciados!

Esto queremos evitar nosotros, haciendo que todos tengan que comer, algo con qué vestirse, lugar donde cobijarse, punto donde aprender y medios de desarrollarse física, moral é intelectualmente.

Y como sabemos que esto es posible, para alcanzarlo seguiremos laborando, seguros de obtener con ello el amor perdido, la libertad apetecida, la tranquilidad y el bienestar destruido.

Podrán aprobarse leyes en todas las naciones para negarnos toda acción, tal vez se logrará desaparezcan del mundo civilizado cuantos se han distinguido por su actividad y saber en la defensa del ideal; pero mientras existan pobres, habrá hombres que maldecirán del estado social que les hunde en la miseria; mientras la tiranía sea la que pretenda regular las relaciones humanas, surgirán paladines de la libertad; en tanto existan guerras, se combatirá para obtener la paz.

Continúen, pues, si quieren los liberales, olvidando su misión y su historia, pidiendo medidas de represión; pónganlas en vigor los reaccionarios si gustan, que no por eso detendrán el avance emancipador y libertario.

Lo único que alcanzarán los primeros, es proporcionar medios á los segundos para batirles. Cuántas leyes especiales se promulguen contra los anarquistas, serán aplicadas contra quienes convenga á los gobernantes. Proporcionan sólo el puñal con que ha de herirles el contrario. A nosotros ningun daño pueden hacernos, pues cualquier postura que adoptemos es impulsora.

En los bosques, en las catacumbas y en las sociedades secretas, concertáronse en antiguos tiempos los impulsores del progreso, lugares apropósito no les faltarán á los de la época moderna.

Tal como hoy viven los obreros, si se hace preciso se puede predicar la buena nueva, sin necesidad de asociarse ni de reunirse, ni de perorar en alta voz, ni de valerse de la imprenta. Están los trabajadores aglomerados en los talleres, se cobijan en un mismo barrio, frecuentan los mismos lugares, cada uno puede ser un predicador desconocido, todos un cuerpo militante y perenne. Tanto si se nos tolera, como hasta ahora se ha hecho, como si se nos hostiliza cual parece os proponeis decidir en adelante, estamos tranquilos.

El ideal nos hace superiores á todo.

## Convicción.

—

Nosotros que no hemos venido á la palestra del periodismo á halagar determinados cuerpos ni á defender determinadas personalidades; nosotros que nos hemos trazado una línea de conducta invariable en nuestra carrera, y que desde las columnas de La Alarma nos hemos propuesto denunciar todas las faltas sociales como medio de corregirlas, exponer todos los errores y hacer públicos todos los defectos, necesitamos bastante fuerza de voluntad para desenmascarar á los hipócritas, abatir á los ambiciosos y castigar á los malvados que apro vechando nuestra generosidad y tolerancia, medran á nuestro lado, nos explotan como á séres ignorantes y lo que es peor todavía, nos deshonran á los ojos de la sociedad y á nues tros propios ojos.

No se nos oculta la fatal pendiente en quo nos precipitamos y vemos lo mucho que ten dremos que luchar y que sufrir, más por esto no desmayaremos y nada ni nadie será capaz á contenernos.

Tocante á mí, creedme poseido de verdadera satisfacción, me siento feliz haciéndome eco de los sentimientos que animan á todos los compañeros colaboradores de este semanario, pues su único propósito es y será luchar por que sea un hecho consumado, una verdad comprobada el triunfo de las ideas cuya tendencia sea refor mar la sociedad, cambiar los fundamentos sobre que descansa y sustituir por otros los resortes ya gastados que le dan movimiento.

Para los que verdaderamente amamos la anarquía, esa bellísimu idea que es la esperanza de todos los hombres honrados; para los que á ella consagramos nuestra pobre inteligencia y escasos conocimientos, para los que rendimos un perenne y fervoroso culto al sentimiento de la igualdad y de la fraternidad universales; para los que tenemos fé ciega en el progreso humano y consagramos los esfuerzos de nuestra voluntad á su completa realización; y para los que impelidos por los sentimientos nobles y generosos que deben distinguir á todo buen anarquista en la práctica de sus deberes; no debe de existir temor.

¡Temor! Esta fatídica palabra no existe, no puede existir en el vocabulario anarquista, porque los verdaderamente dichos no tienen nada que temer. El que siente temor ha dejado de ser, pues no hay, no puede haber ley divina ni humana que castigue á un hombre por el solo delito de ser anarquista! Tanto valdría encarcelar á un hombre porque se ocupase en la práctica de las virtudes! Y si hay algun gobierno que infame y arbitrariamente cometiere la torpeza de atropellar á un anarquista, la víctima iría tranquila al sacrificio, porque morir por una causa noble y humanitaria, derramar la sangre de nuestras venas por una idea sacratísima, es romper las ligaduras que nos atan al mundo esclavista y elevar nuestra idea entre nubes de propaganda hasta el deslumbrante trono del porvenir.

La anarquía, como base de nuestras acciones, depura la conciencia, ilustra al entendimiento, define nuestros derechos, enseña nuestros deberes y nos hace libres. Sin rivales ni superiores, entre unos y otros nos declara hermanos, nos *iguala*, y confundiendo en una idea todas nuestras aspiraciones, desechando el odio y la envidia, fomentando el amor, el trabajo, la virtud y la ciencia; y por último, la tiranía oprimiendo y la rebelión protextando nos *fraternizarán*.

Las persecuciones de que son objeto los anarquistas, son lógicas y naturales; todos los que protegidos por la ignorancia y las preocu paeiones se han encastillado en su soberbia y egoismo ven en cada enseñanza, en cada máxima, en cada doctrina de la anarquía un ariete, una mina que derribará lo que ellos creían su inexpugnable fortaleza; porque la anarquía como la pequeña bola de nieve que desprendida de la cima de la montaña rueda por sus flancos y vá engrosándose hasta convertirse en destructor alud, recorrerá toda la tierra dominando con mano firme y segura todas las asperezas momentáneas que obstruyan su ne cesario paso y pondrá á todos los hombres á un mismo nivel.

Ahora bien, si la casualidad pone nuestro nombre en manos de los jueces ¿qué nos importa? ¿qué males nos pueden sobrevenir? Los jueces ilustrados dirán:—«He ahí hombres honrados que sacrifican su propio bien por alcanzar el bien de sus semejantes, respetémoslos» y los gobiernos despóticos gritarán: «es necesario perseguir á esos herejes que no tienen ni religion ni patria, y que se ocupan solo de ilustrar á las masas para ahogar nuestros privilegios en los manantiales de las inteligencias cultivadas.» Y nosotros los perseguidos, nosotros los herejes, que rendimos culto ferveroso al ideal que proclamamos, nosotros los que no tenemos patria porque es nuestro el mundo entero, llenos de fé, alentados por la esperanza, fortalecidos con la convicción de que abrazados á la bandera roja vamos tranquilos á la conquista de la perfección humana, perdonaríamos á nuestros verdugos y moriríamos con la sonrisa en los labios persuadidos de que nuestra sangre iría á fecundar más y más esta sociedad sedienta de las aguas regeneradoras de la igualdad y de la justicia.

El temor solo existe en las almas vulgares, en los hombres que llevan el sello del crímen ó de los vicios impreso en sus conciencias, pero nunca, jamás en los que tenemos á grande honra la propaganda de la solidaridad humana.

¡Adelante obreros de la perfección! Trabajad sin tregua ni descanso en el esparcimiento de nuestra doctrina y ella derramará pura y explèndida en todos los ámbitos de la tierra la *fraternidad*.

UN APRENDIZ DE TABAQUERO.

## AN"RQUIA

*Anarquía*: significa ausencia de todo poder, abolición del Estado. Alcanza la Anarquía toda libertad, ó sea la condición de una sociedad en la cual no hay gobernadores ni gobernados, directores ni dirigidos, déspotas ni esclavos, esplotadores ni esplotados.

La anarquía, es, pues, el más alto y más bello concepto filosófico social, la anarquía queda como el ideal de la más justa conquista humana, la más grande innovación universal. La idea anárquica camina siempre, nunca se detiene, adelanta sin cesar, es de natureleza eminentemente demoledora; lucha para combatir los obstáculos que se interponen á su paso; es también cosmopolita, se extiende y se difunde por todas partes.

Ayer velaba en secreto, porque su débil voz era ahogada por los errores y preocupaciones de los tiempos; hoy llena de energía y vigor mucho más segura de sí misma, se agita y se manifiesta públicamente y desafía las leyes y el patíbulo. Ayer se llamaba generosa utopia, hoy puede llamarse ciencia, mañana, cumpliendo su curso fatal, será revindicación, revolución, y, por lo tanto, realidad.

Los oscurantistas, los enemigos de la justicia, los intrigantes de la política, en fin, todos aquellos que por ignorancia ó por egoismo, no ven más allá de sus narices ó que tienen interés en que el mundo vaya de mal en peor, erigidos en maestros de sabiduría, nos califican de locos y tontos.

Y nosotros, leales defensores del derecho, que dedicamos gran parte de nuestra vida al estudio de la cuestión social, observando el continuo progreso humano, podemos asegurar, en honor de la verdad, que nuesto ideal triunfará infaliblemente.

La anarquía es el porvenir de la humanidad.

Una organización social que, fundada sobre las bases de la igualdad y del amor, responda perfectamente á las aspiraciones humanas, ha de predominar sobre cuantas hay sobre la infamia y la mentira; una sociedad que liberal por excelencia y consciente de sus propios deberes no sea esclava de las estúpidas leyes positivas, ni del capitalismo usurpador, deberá necesariamente realizarse, tanto más que la anarquía no es un sistema elaborado por un sólo individuo, sino el resultado de las tendencias de aquellos que quieren vivir libres y felices.

La anarquía responde al comunismo en economía, á la negación en política, al ateismo en religión y al materialismo en filosofía; por eso la teoría equivale á la práctira, y tanto vale la una como la otra, porque la anarquía es revolucionaria teórica y prácticamente.

Enemiga de paliativos, de términos medios y de pequeñas reformas, la anarquía, partiendo del principio de que el fin justifica los medios, se propone la revindicación de la plebe, mediante el movimiento insurreccional y la revolución social.

Por eso los medios de fuerza resultan brillantes factores de progreso y libertad. La esclavitud de un pais forma la sujeción de los otros países, la infelicidad de una nación forma la miseria de las demás, la ruina de uu pueblo forma el exterminio de los otros: la anarquía, por el contrario, será la justicia y la felicidad de todo el mundo, porque no será ni italiana, ni francesa, ni rusa ni inglesa, ni española ni portuguesa, ni americana ni asiática; sino únicamente internacional y universal; si incendiaria, si revolucionaria á veces en el medio, es no obstante benigna en su fin; en su bandera lleva escrito «Humanidad» y esto lo abarca todo; la anarquía se propone destruir para reedificar.

Sigámosla, pues, en su parte devastadora: quiere abolir el estado, la propiedad individual, la religión, la patria y la familia egoista de hoy. Quiere reducir á recuerdo del pasado el privilegio y la autoridad. ¿Quién se quejará de su justicia?

Sigámosla en su parte creadora:

La anarquía se propone establecer sobre firmísima base la libertad, la igualdad y la fraternidad de los pueblos.

Quiere la emancipación de la mujer, la verdadera moral, el trabajo higiénico, la instrucción general y la prevención de los delitos.

La anarquía quiere que el mundo sea justo, en oposición á los que quieren dios y amo para embrutecer al hombre; la anarquía quiere redimir á la gran familia humana.

Dicen muchos que la anarquía es tan sólo un principio fantástico y teórico, y, por tanto, irrealizable.

¡Miserables! Si supiesen que la teoría equivale á la práctica, que una se identifica con la otra y se hallan sometidas recíprocamente; si supiesen que cuanto es lógi, camente posible en teoría también lo es en la práctica; si recordasen que la utopia de ayer es la realidad de hoy, no juzgarían de un modo tan irracional.

¿Por qué, pues, no podrá conseguirse la anarquía, si pudo efectuarse la esclavitud, el feudalismo, la inquisición y la tiranfa! ¡Por qué en el mundo ha de existir la sola realidad del mal y no ha de ser práctica la idea del bien? ¿Si los hombres se han acostumbrado al despotismo y á la miseria, cómo hay quien sostenga que no podrán aeostumbrarse al amor, á la igualdad y á la justicia?. . .

La Anarquía, pues, no es una utopia; sino por el contrario es un principio práctico y realizable que triunfará al fin, porque así lo quiere el pueblo. ¿Y sabéis quien es el pueblo? Es Dios poderoso, que sabe hacerlo todo y todo puede deshacerlo, porque á él se debe cuanto ha sido hecho.

**

## RECORTES Y COMENTARIOS.

Lo que sigue es copiado al pié de la letra del periódico *El País* de esta ciudad:

«Por falta de espacio no pudimos cumplir antes de ayer con nuestras lectoras insertando como prometimos, algunos extractos de una crónica de *El Herald* de Nueva York, referentes al estreno de la compañía de ópera en aquella gran ciudad.

Según *El Herald* ha sido una noche memorable, no sólo por la interpretación selecta de la obra, sino por las 4,500 personas allí reunidas; y perplejo se muestra el cronista neoyorkino entre lo que maravillaría más, si la sorprendente voz de la Eames, ó los DIEZ Y NUEVE MILLONES DE PESOS que había allí en joyas.

Se calcula en 2,500 millones los capitales reunidos de las personas de viso que estaban en el teatro. Casi todos los palcos estaban ocupados por sus propietarios y sus señoras, las cuales lucían soberbios brillantes; solo en los palcos 6, 7, 17 y 35 habia un millón de pesos en joyas. El palco 6, propiedad de William Vanderbilt estaba ocupado aquella noche por Mr. Paran Stevens. era este palco una constelación, Mrs. P. Albert Stevens llevaba todos sus celebrados brillantes. Lucía un cordón de estas *piedras* valuado en 25,000 pesos. El collar se componía de 5 kilos de raros y magníficos brillantes, cada uno del tamaño de un guisante; éste collar costó cien mil pesos; en los brazo lucía más de media docena de brazaletes. Mrs. Burden res presentaba cincuenta mil pesos en joyas. Su diadema de

turquesas y brillantes está valuada en quince mil pesos. Era soberbio el broche que ajustaba su corpiño, compuesto de una hermosa turquesa del tamaño de un medio peso, rodeado de brillantes; llevaba unos solitarios que podían distinguirse fácilmente desde el lado opuesto, sin necesidad de gemelos. Mrs. Albert Stevens llevaba una diadema formada de tres estrellas calculadas en diez mil pesos.

Número 7. Propiedad de Jhon Jacob Astor, que no asistió por un reciente luto de familia, estaba ocupado por Mrs. Edward Willing, la madre de la bella esposa de Mr. Astor. Los brillantes regios representan cien mil pesos. Su hija Miss Willing llevaba varios kilos de perlas en el cuello y joyas en el peinado. Mrs. Tiffany, su invitada, lucía un par de mariposas de brillantes, un collar calculado en cincuenta mil pesos, y su célebre diadema compuesta de siete estrellas de brillantes. El valor de las joyas que Mrs. Tiffany llevaba esa noche ascendía á cien mil pesos.

Número 35. Mrs. Morgnn y algunos amigos. Se dice que esta señora posee los más hermosos brillantes de Nueva York. Su diadema de Margaritas de brillantes, su collar y sus brazaletes representan setenta y cinco mil pesos.

Número 17. Propiedad de Mr. Sloane y Mr. Trwombley. El collar y la diadema de Mrs Sloane representan cincuenta mil pesos. Su cuerpo desaparecía bajo tanto brillante. Mrs. Frwombley lucía un soberbio *aigrette* de brillantes en la cabeza. Un collar de brillantes y zafiros, valuado en veinte mil pesos. Las otras joyas que lucía eran *únicas* en belleza y valor. Miss Adele Sloane, que también ocupaba el palco llevaba ricas joyas.

Para completar este cuadro de riqueza y elegancia debemos decir que las bomboneras con que los caballeros obsequiaban durante los entreactos á sus amigos, eran de gran valor y gusto. Los pomos de sales que usaban casi todas las señoras estaban adornados con brillantes y piedras preciosas.

¡Cuánta riqueza!»

---

Hay, en efecto, motivo para asombrarse de la incomparable riqueza americana.

Y no vayan nuestros lectores á creer que las personas que tanto dinero llevaban encima pertenecen á la aristocracia; nada de eso. En los Estados Unidos no hay clases sociales.

Para convencernos de ello bastará que copiemos un telegrama de Nueva York que inserta el mismo periódico el dia mismo que publicara la reseña anterior.

Hélo aqui:

«El termómetro Fahrenheit marca en esta ciudad de Nueva York diez grados bajo cero.

Es grande la miseria que están padeciendo los obreros por falta de trabajo.»

A los que dicen que en América el anarquismo no tiene razón de ser, los colocaríamos nosotros, con un frio de diez grados bajo cero, y casi en cueros, al lado de una mujer que tuviese cien mil duros colgados del pescuezo.

---

*El Diluvio*, periódico burgués que se publica en Barcelona, dando cuenta del entierro de los que sucumbieron en el teatro del Liceo, se explica del siguiente modo:

«*El Diluvio* estuvo representado en la luctuosa manifestación de ayer. Víctimas del furor social los desgraciados á quienes se acompañaba á la última morada, eran acreedores al tributo de compasión que ayer le rendimos todos. Si se hubiera dado al acto tendencia política, nos hubiéramos abstenido. La política, arriba y abajo, es siempre la prevaricación, el engaño óla maldad. Quien quiera política de una ú otra especie, es un iluso ó un esplotador. Con sencillas costumbres es como debiera gobernarse el mundo. Fuera de este camino no se encontrarán más, tras algunos episodios de descanso, que conflagraciones, mil formas de esclavitud é inevitables desastres. Gemiremos todos, quien más, quien ménos, y siempre bajo el sarcástico consuelo de que unos singulares personajes muy amigos de medros y lujos nos han de amparar en nuestra tribulación sólo porque lo dicen. No fiarían ya en ellos seguramente si volvieran á la vida las infelices víctimas que ayer honramos. Y los vivos todavia . . . »

---

El mismo periódico hablando de la suspensión de garantías constitucionales:

«Diz que viene la suspensión de las garantías constitucionales. No sabemos que hayan dejado de estar suspendidas nunca. Ya se nos dirá si no, cuando dejó de ser arbitrario el poder en cualquier parte con solo presumir que tal era su conveniencia.»

«Los únicos oficios que en las naciones se respetan y favorecen, son los de acaparador, monopolizador, sofisticador é irregularizante. Así, pues, quien desee que la anunciada suspensión no rece con él, no tiene más que meterse en ellos de hoz y de coz, y. . . ancha Castilla; todo serán para él provechos y seguridades, y hasta obtendrá más respetos sociales que el publicista cándido que se dedica con ahinco en deslindar dia tras dia la moraleja de los sucesos, á fin de contribuir con el hallazgo de la verdad al reinado de la paz, de la harmonía y la equidad entre los hombres.»

Ya hemos tenido el gusto de decir que *El Diluvio* es un periódico burgués.

Difícil sería á un periódico anarquista compendiar en tan poquitas frases todo un estado social, envilecido y degradado al extremo de que solo se encuentren á sus anchas en él los acaparadores y rufianes.

¿Qué tal cosa será la política, cuando los mismos que de ella viven la desprecian?

---

## Conferencia Anarquista Internacional

Celebrada en Chicago en el mes de Septiembre de 1893

---

### MEMORIA QUE PRESENTA

## A LOS ANARQUISTAS DE ESPAÑA Y CUBA

### PEDRO ESTEVE

[CONTINÚA]

Daros una idea aproximada de la situación del trabajador es muy difícil en esta memoria, pues la variedad de salarios y de maneras de vivir es asombrosa. Hay obreros cuyo salario no llega, cuando más ganan, á siete pesos semanales y hay quienes no acostumbran á bajar de veinticinco á treinta. Ocioso añadir que los primeros sólo pueden tirar malamente de la vida, viviendo hacinados cn *tenament house* (casas de vecindad) y nutriendose escasa y malamente. Los últimos, si gustan de vivir como personas, les llega justito á atender las necesidades ordinarias. Mas quedan aún miles que viven en peor situación que los primeros, «con industrias, valiéndome de una frase de Larra, para vivir, que no dan con qué vivir», ya como *tramps* (desocupados) durmiendo en los parques ó soportales de los edificios públicos, y que viven de lo que atrapan. Aquí se ha subdividido todo; el trabajo en los talleres, las clases en las ciudades. Este hecho, junto con la tendencia al acaparamiento, da un carácter peculiarísimo al país. Así se ve que los italianos tienen acaparado en Nueva York todos los puestos de limpia-botas, y entre ellos é irlandeses los duros trabajos de carga y descarga en el puerto, el de adoquinado de las calles, el de carreteros, etc., etc.; los chinos los trenes de lavado; los alemanes los *bar-rooms*; los españoles la elaboración del tabaco habano, etc. etc., así como la mujer americana el taller, y la irlandesa la servidumbre doméstica.

En Nueva York hay barrios que conduele tener que atravesarlos, sobre todo los en que se han hacinado los chinos, los italianos y los judíos. Las calles son sucias, pobladas por niños harapientos que tan pronto juegan como riñen, por infelices hombres y mujeres de demacrado rostro, rotos sus vestidos, macilentos, despreciados de todos, de los mismos trabajadores que han logrado mejor posición, porque son pobres, porque son desgraciados. . . sin que por eso dejen de ser ¡ciudadanos americanos!

Y no son sólo las colonias, si que también áfuturos ciudadanos que entristece contemplar pululando por las calles. En los lugares de inusitado movimiento y en los alrededores de las imprentas donde se imprimen los periódicos, vénse enjambres de niños, entre cinco y doce años de edad, vendiendo periódicos, muchos de ellos descalzos, mal arropados todos, de endeble asepecto el mayor número. No es que falte ley que prive el trabajo á los menores de 16 años; pero como siempre, ni se cumple en las manufacturas, ni pueden multitud de trabajadores dejar de mandar sus hijos, á los miles de medios de esplotación que ejerce esta sociedad, desde la venta de periódicos á recaderos de oficinas de todas clases.

La mujer aquí también abandona el hogar por el taller ó la oficina. Tiene invadido casi todo el trabajo de oficina y multitud del de las manufacturas, retribuida siempre con mucho menor salario por igual trabajo que el de los hombres.

La condición general de los trabajadores es pésima. Trabajar mucho, ganar relativamente poco y disfrutar nada.

Mucha ciudadanía, mucha libertad, mucho respeto aparente; pero en realidad ilusión, esclavitud é hipocresía. Mientras no se ataque á Dios, á la Patria y á la Propiedad se tolera todo; mas desgraciado del que combata al trípode sobre que se asienta el régimen capitalista.

Se os hará ciudadanos, violando la ley, al segundo dia de llegar, mediante estéis dispuestos á ir á votar; no hallaréis obstáculos para comerciar ó esplotar cualquiera industria, podréis propagar cualquiera idea religiosa y áun constituir instituciones para practicarla. Podréis ser demócrata ó republicano, católico ó protestante, esplotado ó esplotador, áun se os instigará á que os determinéis en cualquiera de estos sentidos. Llegarán á proporcionaros facilidades para ello. Sin embargo, notaréis á poco que analiceis que todo es aparente.

Se declara dia festivo el de elecciones, para que todos puedan votar, se castigan duramente la exacciones, obligase á cerrar los *bar-rooms* para que los ciudadanos no puedan embriagarse; pero empieza por comprarse á oradores que defiendan la candidatura; se alquilan centenares de hombres que recorran en procesión las calles anunciando los candidatos, vistiendose extravagantemente, ahullando y tocando música; se va á buscar en coche á su casa á los electores, se les emborracha en los *bar-rooms*, pues todos tienen puerta falsa por donde entrar, y se compran los votos. Podréis hacer esto y mucho más para obtener votos; pero guardáos de hacer manifestaciones anti-electorales, serias peroratas abstencionistas en la vía pública ó de ostentar vuestra incredulidad política, porque entonces el policía que ha respetado á los farsarios políticos, tratará bárbaramente á los que se atrevan á sostener la razón. Para alcanzar respeto hay que ser embaucador ó incauto.

Se os dejará defender cualquier secta religiosa, pero no os será permitido no atender ninguna. Seais ó no religiosos debeis dedicar cuando ménos el domingo á la oración. Se obliga á cerrar los teatros y los despachos de bebidas, se niega autorización para bailes; si en vuestra propia casa tratais de divertiros, lo impedirá el policía; ni siquiera se reparte correspondencia en dicho dia, y aun si le toca alguna fecha memorable, se traspasa al próximo lúnes. Solo las iglesias pueden estar abiertas.

(*Continuará.*)

---

## NO PODEMOS

Es inútil que os esforceis, simpáticos burgueses, por conseguir que desistamos de hacer propaganda en pro de la emancipación humana.

Si os ocupáseis un poco ménos del tanto por ciento y algo más de la Historia, con seguridad que no tendríais tan absurda pretensión, porque sabríais que toda idea que ha tendido á mejorar las condiciones de vida de los pueblos, ha triunfado siempre á pesar de todos los obstáculos, á pesar de todas las persecuciones y de todos los martirios puestos en práctica por los satisfechos de todas las épocas.

¿Quién ignora los millares de víctimas causadas por los enemigos del cristianismo? ¿quién ignora la persecución de que fueron víctimas los primeros liberales? No lo ignora nadie, como tampoco nadie ignora lo que le pasó á los primeros enemigos de los reyes absolutos, los constitucionales, y así mismo á los republicanos.

Sí, la Historia nos dice en cualquiera de sus innumerables páginas, que se ha derramado á ríos la sangre de los primeros que se han rebelado contra la explotación de que hemos sido víctimas, pero también nos dice la misma Historia que jamás pudo conseguir ningún déspota su objeto, que ha sido el de matar las ideas.

No, *sabios* burgueses; no, mercenarios periodistas; no es mandando partidarios de una idea á Fernando Poo, no es ametrallando ni ahorcando como se combaten las ideas; éstas se combaten, primero con la libertad, y segundo, con argumentos razonables, y lo contrario no puede dar por resultado otra cosa que la desesperación y de consiguiente, el desbordamiento de las energías forzosamente comprimidas, cual sucedería al más insignificante rio si algún dia hubiese quien estúpidamente pretendiera impedir su natural corriente.

Pues á pesar de estar al alcance de cualquiera lo absurdo de tal pretensión, eso mismo y no otra cosa han pretendido todos los déspotas de otras épocas y lo mismo pretenden los gobiernos actuales.

¡Pretender que no luchemos por nuestra emancipación! ¡qué candidez!

Y preguntamos nosotros: ¿qué se nos daria á cambio de nuestro silencio? ¡Oh, mucho! dicen los satisfechos, porque entónces reinaría una verdadera tranquilidad, la cual nos reportaría grandes ventajas á todos. Pero nosotros que estamos convencidos de que los *inocentes* burgueses solo pretenden la tranquilidad que desea el gato en el ratón, para comérselo más fácilmente, no queremos ser ratones para servir de alimento á tanto gato burgués.

Es muy cómodo el aconsejarnos que no luchemos por nuestra emancipación; pero no sois vosotros, hipocritas

burgueses, los llamados á darnos tal consejo, primero, porque sois parte interesada en el asunto, y segundo porque vosotros estais siempre en plena lucha, hacia nosotros por ver si podeis conseguir explotarnos más, y hácia los que están por encima de vosotros por conseguir que os esploten ménos; pues ¿porqué en lugar de aconsejarnos á nosotros que no luchemos no principiais vosotros por no luchar? ¿Porqué os rebelais contra el pago de las contribuciones que os imponen los gobiernos por vosotros mismos nombrados? ¿Por qué no vivís en buena armonía entre todos los que pertenecéis á esa clase qne en vuestra soberbia habeis dado en llamar clase superior? Porque vuestra desmedida ambición no os lo permite.

Pues si vosotros que sois los dueños del mundo no podais dejar de luchar por sostener y aumentar vuestros capitales y vuestros privilegios, no esperéis que nosotros, los parias de todas las edades, los esplotados desde la cuna á la tumba, los que á pesar de producirlo todo de todo carecemos, dejemos de luchar por nuestra emancipación.

Hemos llegado á comprender la esplotación de que somos víctimas, hemos llegado á comprender lo que valemos y de ahi que nuestra dignidad nos impulse á la lucha por conseguir que desaparezca la esplotación del hombre por el hombre, por conseguir el triunfo de la igualdad económica, el triunfo de la jasticia verdadera.

Vosotros luchareis por sostener vuestros privilegios y vuestra esplotación, no importa, nuestro deber es luchar por nuestros redentores principios y lucharemos; nuestra dignidad así lo exige, de consiguiente, hacer otra cosa no podemos.

Diciembre 18 de 1893.

## SOBRE ORGANIZACION

*A mi amigo Ricardo*

Mándasme, amigo Ricardo, que exponga mi opinión acerca de la organización que deben adoptar los trabajadores de la región cubana y voy á satisfacer tu deseo.

Las organizaciones que los obreros de Cuba han creado hasta el presente, si bien es verdad que han logrado despertar el espíritu de sociabilidad, no es ménos verdad que no han logrado satisfacer ni con mucho las aspiraciones de la inmensa mayoría de los proletarios que en Cuba viven. Y no las han satisfecho, unas veces por las deficiencias de que adolecían las organizaciones ó los individuos que las componían, deficiencias que no entraremos á examinar ahora, y otras, las más, por hallarse sujetas al capricho ó á las genialidades más ó menos veleidosas de un gobernante despótico.

Toda clase de organización debe ser, si no acatada, por lo ménos respetada por los verdaderos anarquistas, siempre que sus tendencias propendan al mejoramrento de las clases menesterosas. No se me oculta, amigo mio, que en Cuba, al igual que en todas partes, las sociedades que se rigen por reglamentos aprobados por el gobierno son disueltas por él cuando más las necesitan los trabajadores, esto es cuando existe alguna agitación.

El cierre del Círculo de Trabajadores en tiempo no lejano, la suspensión de las secciones de albañiles, pintores y carpinteros, por declararse en huelga reclamando la disminución de horas de trabajo, son pruebas irrecusables de lo que te dejo dicho.

Además, bien se yo, Ricardo, que las organizaciones compuestas de individuos de distintas ideas, suelen amenudo coartar las iniciativas individuales, por cuanto en ellas siempre impera, no la razón y la justicia, sino el mandato de las mayorías. Pero esto no obstante, no seremos nosotros los que combatamos abiertamente la organización por artes ú oficios, sino por el contrario, creemos que todos los obreros debieran formar parte de la sección á que pertenecen, sin preocuparse de los elementos heterogéneos—en lo que á las ideas se refiere—de que dicha organización pudiera componerse; y sin dejar asimismo de organizarse por grupos, aquellos elementos que, así en materia de sociología como en el terreno de las ideas revolucionarias, se hallen afines. La organización por artes ú oficios, no sólo es conveniente para la resistencia al capital, sino que es utilísima para la revolución, pues es indiscutible que hallándonos osociados, podremos con facilidad suma declarar una huelga general; y. . . ¿quién será el osado que pueda asegurarnos que de esa huelga no puede surgir la revolución social que tanto anhelamos?

Por estas razones y otras que te iré exponiendo en trabajos sucesivos, es por lo que creo que los obreros de Cuba deben apresurarse á formar parte de las secciones, amigo Ricardo.

Hasta el próximo número.—Tu amigo

*Abelardo.*

## REFLEXIONEMOS

La Razón y la Verdad, son armas que impulsan á las otras armas; éstas han sido las primeras que han tomado los hombres de todas las ideas que han llegado à la práctica hasta nuestros dias, éstas son también las que en el presente esgrimimos nosotros. No deben asustarse los burgueses todavía, aunque si he de decir verdad, al llegar aquí, cada vez que recuerdo mi triste condición de pobre, de trabajador, y comtemplo la miseria, el olvido y el desprecio á que me tiene relegado esta corrompida sociedad, indiferente á todo, no puedo contener el grito de protesta que se escapa de mi pecho indignado, donde se agita un corazón que es una bomba próxima á explotar, mas que una bomba, es un volcán de odio contra todo el que tiene la culpa de las desdichas del proletariado.

Ahora bien, nada hay más fácil para el hombre que tiene elevación de sentimientos, que encontrar la verdad y saber al que asista la Justicia. Vamos á demostrarlo: la Verdad y la Mentira son extremas y contraproducentes, la una es negación completa de la otra, luego donde se halla la primera ha de brillar por su ansencia la segunda; y ¿de qué modo la distinguireis? valiéndoos del sentido común, de la misma razón, de esa preciosa cualidad que el hombre ha llegado á alcanzar en sus evoluciones hacia la perfección; por ejemplo: si se os llamara á comer, y se os mostrara por manjares una fuente con tierra, otra con hierro y un puñado de piedras, ¿tratariais de apurarlas? es natural que no; y ¿por que? por que la razón os dirá que esos productos son útiles para otras cosas, pero no para reponer vuestras fuerzas, y si hubiera quien por su conveniencia se esforzara en pretender demostraros lo contrario, ¿lograría convenceros? Me parece que no, porque el que tal hiciera mentiria y vosotros amais la verdad.

Esto mísmo puede decirse respecto á las mentiras de la propiedad, de la patria y de Dios.

Este es obra del hombre y no el hombre de dios. Dios ha sido creado para la explotación, hollando así la solidaridad, el amor y el respeto que debiera existir entre nosotros. La ciencia, que es el reflejo exacto de la verdad, le niega. A su sombra medran millares de hombres que no temen ensangrentar sus manos para defenderle.

En la Historia, tan pronto aparece con la cruz en ristre como con el puñal en mano. ¿Cómo seguir creyendo en esta sangrienta aberración.

En cuanto á la patria, no es posible que el hecho accidental de nacer en Francia ó en Pekin pueda llevarnos á la conclusión de odiar á nuestros semejantes, y en tal concepto todos debemos ser hermanos y tener por patria el planeta tierra. Seamos cosmopolitas.

La propiedad, ese robo manifiesto, esa desgracia enorme que pesa sobre nosotros, no tiene nombre; ella representa nuestra mendicidad, nuestros martirios físicos y morales, y la lucha tremenda y angustiosa que tenemos que sostener para que el hambre no lance á nuestras familias á la prostitución.

Nosotros todo lo producimos: todo es el resultado intelectual ó material de nuestras labores cotidianas; los alimentos, el vestido, las casas ó palacios, los libros los innumerables adelantos que existen y todo lo que para soláz y distracción contamos ha sido y es producto de nuestra actividad, sin nosotros sería el mundo un desierto y el hombre desnudo, á la intemperie, se alimentaría de yerbas y pájaros como sucede en otras partes.

Siendo nuestro todo, solo tenemos como de nuestra propiedad, la cárcel, el hospital, el cementerio y á veces el cadalso. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

La base donde se asienta la propiedad es la moneda, y por eso las modernas ideas predican su abolición como indispensable para el equilibrio social.

Ojalá que las ideas generales estampadas en el presente escrito, muevan á los que lo lean, á buscar otros libros donde con elocuencia y minuciosidad se tratan estos asuntos.

*Salvador Casas.*

## CONFERENCIAS

El juéves tendrá efecto en el Clrculo de Trabajadores, Manrique 154 la primera de las conferencias anunciadas sobre «Principios, táctica y organización» que conviene á los anarquistas.

## REMITIDOS.

Á LOS OBREROS DE CAYO HUESO.

Se dice que estan próximos á salir de esta capital, con destino á esa localidad para la fábrica que regentea José Arango, en Cayo Hueso, varios rezagadores, entre ellos dos que, á pesar de las exhortaciones de sus compañeros, han ido á trabajar á dos fábricas donde sostenian sus operarios peticiones de aumento de salario, viéndose en la necesidad de declararse en huelga por no acceder el dueño á la petición.

Dichos individuos han sido expulsados de la Sociedad de Rezagadores por dicha causa.

DE LOS REZAGADORES.

Se nos informa que en la última junta general que ha celebrado esta sociedad, han sido expulsados de ellas varios miembros por no haber observado el cumplimiento de las Bases, encontrándose trabajando en las condiciones anteriores á la aprobación de las mismas.

En este caso, y teniendo en cuenta algunas consideraciones, rogamos á los mencionados compañeros vuelvan sobre sus pasos, dando con ello pruebas de que saben colocarse á la altura que la dignidad aconseja á los hombres libres.

*Varios obreros.*

## EN BROMA

Con la primera salida de nuestro semanario, se ha despertado entre nuestros compañeros una afición escandalosa á la iiteratura.

En los ocho días trascurridos entre el primero y segundo número hemos recibido diez y seis artículos editoriales contra el Gobierno, cuatro artículos contra la propiedad y setenta y dos cartas recomendándonos que en esta sección del periódico *le metamos caña* á los tres capataces que hay en «El Aguila de Oro», fábrica de tabacos; á los abusos de «La Africana», fábrica de cigarros, y otras mil cosas por el estilo.

A todos recomendamos paciencia para ver publicados sus trabajos.

Ya tenemos al «Directorio» de la raza de color haciendo visitas al palacio de la plaza de Armas, para significar al general su agradecimiento por haber dispuesto se recuerde el real decreto que recordaba la real orden recordando una disposición en que se concede á las personas de color el derecho de viajar por cuenta propia y de tomar café con leche cada vez que tengan deseos y siempre que no les falte dinero con que pagar el gasto.

El Directorio parece estar muy satisfecho, y ya hay quien piensa en comprar un baston de *yaya cimarrona* para regalárselo al general, á quien ha comparado el señor don Lagardere nada ménos que con Abraham Lincoln.

La verdad es que (y sea esto dicho sin idea de ofender á nadie) esos derechos de real órden nos parecen á nosotros una real paparrucha.

Los derechos no se adquieren por reales órdenes ni por intervención de Directorio alguno.

Son fruto único y exclusivo de la dignidad del individuo.

Responder á una grosería de un estúpido dueño de café ó de un necio empleado de ferrocarriles enseñándole un real decreto, es cosa por demás ridícula.

Cuando no se quieren hacer valer los derechos por los propios interesados, inutiles, si no perjudiciales resultan las disposiciones gubernativas.

Un negrito, comoañero nuestro, anarquista por más señas, nos decía á propósito de esto:

—Si yo voy á un café y me dicen que no me sirven ó que vale tres pesos una taza de café, le tiro la taza por la cabeza y vuelvo al dia siguiente á ver si ha pensado de otro modo.

El método del negrito nos parece algo violento; pero de todos modos, es más eficaz que una real órden.

## SUSCRIPCION PERMANENTE

PARA LOS UNARQUISTAS PRESOS EN LA REGIÓN ESPAÑOLA.

Suma anterior: $10 02; Félix Chao, 40 cts.; Perseguido, 4; E. C. 20; Adriano Muñiz, 20; José Viego 20; Manuel García, 20; Evaristo Pellón, 25; José Fabian 20; Pedro Ponga 20; Leonardo Diaz, 20; Domingo Arribas, 20; Un desesperado, 50; Manuel Lopez 10; José Tarragó, 20.—Suma: $13-32,

Nota.—Suplicamos á los compañeros que tengan listas de esta suscripción las envíen á la administración del periódico.

## Correspondencia Administrativa.

M. L. V. Puerto Príncipe. Recibida la suya: enviamos los números.

A. D. Jovellanos. Idem. id.

V. P. Santiago de las Vegas.. Recibida su carta. Contestamos y remitimos números.

«El Corsario» Coruña. No se han recibido periódicos desde el número 176.

J. Menes. Chicago. Enviamos 10 números; nombrado agente corresponsal.

L. Barcia. Tampa. Esperamos segundo artículo.

R. R. Corral id.Falso. Recibida la suya, estimamos acogida .

*Imprenta LA TIPOGRAFIA. O'Reilly 10.*